



PERASHA DE LA SEMANA

SHOFETIM

130

22.08.09

2 de Elul 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

No hay diferencia

En la prohibición de hablar chismes, no hay diferencia si fue él mismo quien lo contó, o si su compañero entendió solamente una parte y luego le insistió en que le cuente qué le dijo uno al otro, sobre él.

Aún si el padre o el Rab le insiste que le cuente qué dijo una determinada persona sobre él, aún si se trata solamente de Abak Rejilut (polvo de chismes), se considera prohibido.

(Hafetz Haím)

EL EPISODIO DE AGRIPAS

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Deberás nombrar rey únicamente a quien elija Eterno tu D's. El rey deberá ser alguno de tus hermanos, no nombres como rey a un ajeno que no sea de tus hermanos" (Debarim 17, 15)

La Mishná en Sotá (41, 1) se refiere a un episodio que ocurrió con Agripas, quien llegó a ser rey de Israel, a pesar de ser descendiente de Hordus, sirviente de la casa de los Jashmonaim. Cuando subió a la Torá, leyó el Versículo precedentemente enunciado. "Se paró, leyó, y los Sabios lo elogiaron, pero cuando llegó a "no nombres como rey a un ajeno" le cayeron lágrimas. Los Sabios le dijeron, no temas Agripas, eres nuestro hermano, eres nuestro hermano".

Agripas leyó la Torá, y al llegar al referido Versículo que dice "no nombres como rey a un ajeno", sabiendo que era la descendiente de Hordus, los Sabios lo consolaron diciéndole "eres nuestro hermano". Los Sabios interpretaron en la Guemará (allí pag. 2) "Se estudió en nombre de Rabí Natán que por haber adulado a Agripas, a partir de ése momento pasaron a merecer el exterminio".

Rashí explicó: "le cayeron lagrimas - porque el Versículo no lo hacía apto para el reinado; Eres nuestro hermano - porque su madre era hija del Pueblo de Israel". Per también está escrito: "Que por más que su madre haya pertenecido al Pueblo de Israel, no era apto para adquirir el reinado, dado que era hijo de un sirviente y por lo tanto no digno".

El tema debe ser profundizado, ya que surgen varias preguntas. ¿Agripas: Qué pensó al principio y qué pensó al final?, porque cuando lloró seguramente fue porque entendió del Versículo "El rey deberá ser alguno de tus hermanos" que no es lo mismo un rey judío de ascendencia judía, "de tus hermanos", a un rey que solamente es judío por parte de su madre. ¿A qué se refirieron los Sabios al responderle "eres nuestro hermano"? ¿Acaso no sabían que era judío solamente por parte de su madre?. Asimismo deberemos comprender por qué por adularlo fueron merecedores del exterminio. ¿Qué resulta objetable de su intención de querer calmarlo?.

Deberemos, también poder comprender, por qué lloró justamente al llegar a la segunda parte del versículo, "no nombres como rey a un ajeno que no sea de tus hermanos", dado que en primera instancia debió haber llorado ya en la primera parte del Versículo, que expresa: "El rey deberá ser alguno de tus hermanos", y los Sabios interpretaron el término "de tus hermanos" - de los destacados entre tus hermanos, y siendo él descendiente de un esclavo, sin lugar a dudas no podía ser considerado "destacado entre sus hermanos".

Podemos deducir que al principio en relación a "de tus hermanos" pensó que era para disminuir al extranjero, y sólo luego, al llegar al final del Versículo en donde se menciona explícitamente al no judío, entendió que el principio del Versículo lo descalificaba.

Si estamos en lo correcto, podemos formular una pregunta más fuerte aún: ¿Qué ganaron los Sabios con su respuesta, si a pesar de ello, no era considerado selecto entre sus hermanos y por lo tanto, no apto para el reinado?.

Entendiendo un poco más el Versículo parecería ser que, al decirle "eres nuestro hermano" quisieron hacerle comprender que, el hecho que esté escrito "...ser alguno de tus hermanos" era una señal de que el Versículo no se refería a él, ya que él era "hermano" de ellos. Y la parte

que dice: "de tus hermanos" es para explicar otra cosa. El motivo por el cual expresaron repitiendo "eres nuestro hermano, eres nuestro hermano" lo fue, para hacerle entender que la expresión "nuestro hermano", en los Versículos, está repetida varias veces.

Pero, cuando los Sabios le dijeron a Agripas "eres nuestro hermano" anularon lo expresamente el mandamiento que explícitamente establecía "deberá ser alguno de tus hermanos", desviando el significado real de lo escrito en la Torá, para adular a Agripas - por ello es que fueron culpados y fue decretado su aniquilación. Modificar lo que está escrito, como asimismo enseñar nuevas fascetas en la Torá que no son verdaderas, merece el exterminio.

También se puede explicar que el motivo de la condena a esos Sabios fue otro, dado que los Eruditos han explicado que solo los integrantes la tribu de Iehuda son aptos para reinar, y como es sabido, los Jashmonaim también fueron culpados, tal como el Rambán explica en el libro Bereshit en relación al Versículo "no se apartará una tribu de Iehudá" (49, 10): "significa que el reinado de Israel que domine será de él, y ninguno de sus hermanos liderará por sobre él, y asimismo no se apartará de su mano el anillo del rey, de él será, porque será el líder y dará órdenes en todo Israel, y tendrá el sello del reinado, hasta llegar a Shiló, Según entiendo, los reyes de las demás tribus, posteriores a David, que reinaron sobre Israel transgredían la orden de sus padres, transfiriendo las herencias, apoyándose en las palabras del profeta Ajiá Hashiloní que había ungido a Iarobam y había dicho "y oprimiré a la descendencia de David para esto, pero no todos los días" (Melajim Alef, 11, 39). Cuando Israel continuó reinado tras reinado de otras tribus y no le devolvían al reinado a Iehudá, transgredieron la orden del anciano y fueron castigados... Este fue el castigo de los Jashmonaim quienes reinaron durante la época del Segundo Templo, que si bien fueron Tzadikim y si no hubiera sido por ellos la Torá y las Mitzvot de Israel se hubieran olvidado, de todas formas fueron castigados severamente, cuando los cuatro hijos de Jashmonaim, los Jasidim que reinaron uno tras otro con todo poder y éxito cayeron bajo las espadas de sus enemigos. Finalmente el castigo llegó, y llevó a los Sabios a expresar (Babá Batrá 3, 2): todo quien afirma ser de la dinastía de los Jashmonaim, es un sirviente, ya que todos fueron aniquilados por dicha transgresión".

Por lo anteriormente expuesto es posible que Sabios de aquella generación fueron criticados, dado que deberían haber reprochado a Agripas por haber tomado el reinado sin pertenecer a la tribu de Iehudá. Y si bien en otros momentos pudieron haber estado exentos de criticarlo por miedo a la realeza y a las consecuencias, por lo menos en el momento que estaba leyendo la Torá y le cayeron lágrimas, habiendo comprendido que no correspondía que fuera el rey, debieron haber aprovechado la oportunidad para reprocharle. Pero, por el contrario, no sólo no lo hicieron, sino que también lo adularon. Por una transgresión de éste calibre, el castigo es la aniquilación... porque cuando a alguien se le presenta la oportunidad de fortalecerse, de dar un paso adelante, de avanzar y no la aprovecha el reclamo del Cielo es inmenso. Aquellos Sabios que pudieron haber logrado la devolución del reinado de Israel a la tribu de Iehudá, por no haber aprovechado esa magnífica oportunidad que se les había presentado, fueron merecedores de dicho castigo.

DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS EL REINADO DE LA TIERRA COMO SI FUERA EL REINADO DEL CIELO

“Deberás nombrar rey únicamente a quien elija el E'terno tu D's”

¿Cuál fue el motivo por el cual le dijo Ha'shem al Pueblo de Israel que impongan sobre ellos un rey?. Si respondemos que el motivo fue para que los juzgare, el poder del juicio fue entregado a los Jueces y a los Ancianos, no al rey. Tampoco resulta comprensible: ¿Alguna vez se vio que el sirviente de un rey se imponga sobre sí otro rey?. Quien así obrare, sería considerado un rebelde al reinado y sufriría un severo castigo. Por lo que: ¿Cómo es posible que un ser humano reine sobre Israel, si Hakadosh Baruj Hu indicó (Shemot 20, 2) “Yo soy el E'terno tu D's que te saqué de la tierra de Egipto de la casa de esclavos”. También está dicho (Vaikrá 25, 55) “Porque para Mí son el Pueblo de Israel sirvientes, son mis sirvientes, que saqué de Egipto, Yo soy el E'terno su D's”.

Sino que, nos vemos obligados a decir que la Torá se refirió a que hagan reinar sobre Israel únicamente a Hakadosh Baruj Hu, por eso escribió en singular, “Deberás nombrar rey”, que cada uno y uno debe imponer sobre sí un rey, Hakadosh Baruj Hu, y estar bajo el dominio de otro. Y que solamente encomendó designar un rey para que sirva como ejemplo en este mundo, para que lo teman como lo temen al rey. Como les dijo Rabí Iojanán a sus alumnos (Berajot 28, 2): “sea Su voluntad que su temor al Cielo sea como su temor a las personas”.

Y en verdad, escribió el Rabba”g ztz”l, que el motivo por el cual Hakadosh Baruj Hu se enojó con Israel en los días de Shemuel fue porque quisieron rebelarse al Rey de los reyes, Hakadosh Baruj Hu, y designar un rey que les proporcione nuevas reglas según su voluntad. Así dice:

“Se reunieron todos los ancianos de Israel y fueron hacia donde estaba Shemuel, en las alturas, y le dijeron que imponga sobre ellos un rey para que los juzgue como en todas las naciones, y fue una gran equivocación de su parte porque la idea en Israel no es que los juzgue el rey, como funciona con las demás naciones que establecen reglas según se les ocurre. Por eso dijo la Torá que si dijeran Israel que se impondrán sobre sí un rey como todas las naciones alrededor de ellos, que no podrán designar un rey sino del seno de sus hermanos, que están conectados con la Torá y que los conducirán según Sus leyes y no según otra cosa. Por eso la Torá ordenó que escriba para sí un rollo de Torá además del rollo que ya tenía antes de ser rey, que esté con él constantemente y que lea en él todos los días de su vida para que se conduzca con el Pueblo según indica la Torá. Por eso mismo le pareció mal a Shemuel el pedido de Israel, y por eso les aclaró que el único rey de Israel es Ha'shem Itbaraj. También Ha'shem le dijo a Shemuel que todo el fin de su pedido era apartarse del camino de la Torá, por eso dijo ‘porque de mí se asquearon de que Yo siga reinando sobre ellos’”.

RECUERDO DE UN TZADIK PARA BENDICIÓN MOMENTOS DESTACADOS DE LA VIDA DEL TZADIK MARÁN RABÍ MOSHÉ AHARÓN PINTO SHELIT”A, PRÓXIMOS AL DÍA DE SU HILULA – 5 DE ELUL.

Era mucho y muy elevado el servicio a Ha'shem Itbaraj de parte del Tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto zia”a, el querido hijo del Tzadik y Kadosh Rabbenu Haim Pinto el segundo zia”a, y padre de nuestro maestro Rabí David Hananiá Pinto Shelit”a.

Las cualidades santas que adquirió Rabí Moshé Aharón Pinto zia”a en la casa de sus padres quedaron con él “siempre ascendiendo en Kódesh (Santidad), sin descender”. El Jasidut de Rabí Moshé Aharón Pinto zia”a se expresó en el hecho de que hacía sumo hincapié en las palabras de nuestros Sabios en el tratado de Abot. Fue dicho en la Guemará (tratado Babá Kamá hoja 30.) “aquel que quiere ser un Jasid – que cumpla las palabras de Abot”. Todas las enseñanzas que salieron de la boca de los Tanaim Kedoshim fueron cumplidas por él exactamente como fueron indicadas.

Así, por ejemplo, aplicaba Rabí Moshé Aharón zia”a las palabras del Taná Rabí Levitas, el hombre de Iavne: “sé muy muy humilde”. Cada Shabat, cuando entraba al Bet Hakeneset, encorvaba su espalda, como quien quiere disminuirse a sí mismo, al entrar al Hejal del Rey. Cuando llegaban a él los que rezaban luego de la Tefilá para besar la mano del Rab y ser bendecidos por él, de inmediato se estremecía por la simple idea de que alguien fuese a besar su mano, y se negaba rotundamente, disminuyendo su valor.

En general, la cualidad de humildad con la cual fue bendecido Rabí Moshé Aharón Pinto zia”a, brillaba alrededor de todo quien se acercaba a los cuatro Amot de él. Todos percibían que delante de ellos se encontraba una figura destacada, alto desde su hombro para arriba y con la cabeza agachada en su preocupación por cada hombre y hombre que fue creado a semejanza de D's. Cada uno que entraba a su casa era recibido con una bendición, y en todo momento, con una cara alegre.

Se conducía de una manera muy especial, cuando alguien se dirigía hacia él, joven o anciano. Se paraba ante ellos, insinuando una demostración de respeto. En más de una oportunidad le preguntaron a Rabí Moshé Aharón zia”a por qué se fijaba tanto en levantarse ante los que se dirigían hacia él, aún ante los más jóvenes. Él contestaba explicando:

Sepan que cada una y una de las persona tiene una parte de Ha'shem. Yo no me levanto ante esa persona, yo estoy honrando la porción divina que tiene la persona. Tal como los Sabios dijeron: “no te fijes en la vasija sino en lo que hay en ella”.

Los Sabios y Rabinos constantemente se sorprendían en cómo el Tzadik zia”a se anulaba completamente ante los estudiosos de la Torá y los que cargaban con su bandera. Cuando madrugaban a su puerta para pedirle su bendición, Rabí Moshé Aharón zia”a les daba su mano antes de decirles “Shalom Alejem”, y rápidamente la quitaba para que no la besen, como es costumbre en las comunidades orientales.

Cuando vertían su amargo corazón delante de él pidiéndole que ruegue por ellos en la Tefilá, se notaba en su expresión que él no se sentía apto para ese objetivo. Así les decía a los estudiantes y a los Sabios Bené Torá (Hijos de la Torá):

“Quién soy yo y qué soy yo, para poder bendecirlos – al contrario, Ustedes, los Talmidé Jajamim (Sabios), Bené Torá, que están sentados en tiendas de Torá, son la fuente de la bendición. Así dijeron los Sabios de bendita memoria (tratado Abodá Zará, hoja 19.): Todo quien se ocupa en Torá – Hakadosh Baruj Hu obra con él según su voluntad. En otro lugar fue dicho (Berajot, hoja 5.): Todo quien se ocupa en Torá – los sufrimientos se apartan de él.

Qué brillante la apariencia del Cohén

En una de las oportunidades en las cual Rabí Moshé Aharón zia”a salió del país, fue hospedado en la casa de la familia Azulay en Los Angeles, Estados Unidos. Por su honor y respeto, hicieron Kasher todos los utensilios de la casa, e incluso prepararon para él una comida especial.

Un día, la señora Azulay le pidió a su hijo, David: “ve a la alcoba del Tzadik e invítalo al almuerzo”. El hijo fue a cumplir la voluntad de su madre, abrió la puerta del Tzadik, invitado de Ashdod. Pero, se asustó, pegó un fuerte grito y muy rápido volvió hacia atrás.

Todos se estremecieron. ¿Qué ocurrió?. Le preguntaron preocupados. Entonces les contó, asustado: “cuando entré a la habitación quedé impactado. Vi que estaba lleno de una fuerte luz, incluso la cara del Rab brillaba e iluminaba hacia lo lejos”...

Una historia parecida ocurrió con Rabbí Maklof Biton del asentamiento de Luzit. Por un período de unos días se hospedó en su casa el Tzadik, Rabí Moshé Aharón zia”a, y Maklof se percató que desde la habitación salía una fuerte luz, aún a pesar de la oscuridad que había en la habitación en todas las horas del día. La cara del Rab era como una antorcha de fuego que iluminaba para todos los lados.

El dueño de la casa se asustó, se preocupó por su salud y se volvió hacia atrás, sin entrar a la habitación. La familia también fue testigo de esta impresionante visión, que se prolongó durante todo el tiempo en el que el Rab estuvo en su casa.

Su familia atestigua lo mismo. Por muchas noches su habitación estaba oscura, pero de la oscuridad, la cara iluminaba como la luz del cielo. Muchas veces la familia se impresionaba de la apariencia, hasta que finalmente terminaron por acostumbrarse.

Cuidado del Cielo

Las palabras de los Sabios, que “por el camino que la persona quiere conducirse así lo conducen”, se percibía en el Tzadik Rabbí Moshé Aharón zia”a, según contó su hijo querido, nuestro maestro el Gaón Hatzadik Rabí David Hananiá Pinto Shelit”a:

La costumbre de Rabbí Moshé Aharón zia”a era comer el almuerzo exactamente a las doce del mediodía. En este intervalo no recibía personas. Luego descansaba un rato, recibía gente y luego se ocupaba de su orden de estudio fijo. A la noche hacía hincapié en irse a dormir en horario. En la medianoche se levantaba, decía el Tikún Jatzot virtiendo su corazón y luego hacía Tefilá por el Pueblo de Israel. Así se condujo durante sus últimos años.

Una vez la Rabanit necesitaba viajar a Tel Aviv. Antes de viajar le dijo a la abuela Alav Hashalom que saque el pollo de la heladera, que lo cocine y se lo dé al Rab Zia”a como almuerzo. La abuela hizo como le habían pedido, sin embargo, Ha’shem organizó que exactamente a las doce lleguen una cantidad de hombres para hablar con Rabí Moshé Aharón zia”a, y el Rab los hizo entrar en su habitación. Cuando salieron ellos llegaron otras personas, y Rabbí Moshé Aharón zia”a le dijo a la abuela que los haga pasar a su habitación. Así durante todo el mediodía recibió gente, sin comer ni descansar.

Cuando la Rabanit volvió le preguntó a la abuela: “¿el Rab ya comió el almuerzo?”. La abuela le contó lo que había ocurrido, que desde el mediodía no se interrumpieron las visitas, y el mismo Rab pidió que no se les prive entrar a su alcoba.

La Rabanit le preguntó a la abuela: “¿has hecho Kasher el pollo?”.

“No – contestó la abuela, pensé que tú habías hecho Kasher el pollo”.

“Ahora entiendo todo”. La Rabanit entro a la habitación, tomó rápidamente el plato, sacó otro pollo, lo hizo Kasher y lo cocinó. De repente el Rab quiso comer... ahí fue cuando la Rabanit le contó todo lo que había ocurrido. El Rab sonrió emocionadamente: a esto se refiere lo que dijeron los Sabios “por el camino que la persona quiere conducirse así lo conducen”. Nunca entro en mi boca carne Taref, y por más que tú no estuviste aquí, en ello Hakadosh Baruj Hu me cuidó y ayudó.

Más sobre este tema: Rabbí Moshé Aharón zia”a cuando comía, nunca llegaba a terminar el plato hasta el final, sino que comenzaba a comer y luego se detenía. Cuando se percató su esposa, la Rabanit, pensó que a su esposo no le gustaba su comida. Cuando el Tzadik entendió lo que ella pensaba le dijo: a mí me encanta tu comida, pero de todas formas como de a poco, porque si como todo el plato de una vez, voy a terminar pidiendo otro plato, y prefiero que mi deseo sea sólo para Hakadosh Baruj Hu y la Torá, y no para este mundo.

Con el Zejut (Mérito) de la fuerza de su Kedushá(Santidad)

El Zejut de sus padres sagrados, era un valor espiritual importante en los ojos del Tzadik Rabbí Moshé Aharón zia”a. Este mérito tenía una gran influencia en las bendiciones con las cuales bendecía a quienes madrugaban en su puerta. Todo quien lograba estar con él, era bendecido “con el mérito de la fuerza de la Kedushá de mis padres los Tzadikim”.

Con el espíritu de estas palabras, escribió Rabbí Moshé Aharón zia”a en uno de sus libros una Segulá especial:

Todo quien deje en su casa un libro de “Años de Vida” (en el que esté el relato sobre sus sagrados padres, su forma sagradas de conducirse y sus maravillas según fueron contadas de generación a generación, y sirvieron como una fuente confiable para la Emuná de los Sabios en las comunidades orientales) estará cuidado y tendrá éxito en todas sus acciones y en todos sus caminos, según lo dicho, “el Tzadik con su fe vivirá”.

En el libro “Años de Vida”, aprendemos mucho sobre la fuerza de los Tzadikim, mientras vivos y luego de su fallecimiento. Según dijeron los Sabios “Son más grandes los justos al fallecer que durante sus vidas”.

Hemos hecho un compilado de episodios asombrosos que nos pueden enseñar la gran fuerza del Tzadik zia”a, durante su vida y luego de su fallecimiento:

El relato ocurrió hace unos cuarenta años. Un Iehudi de Toulouse, llamado Rabí Amram Ben Hamu, tuvo un fuerte ataque de corazón y estaba suspendido entre la vida y la muerte. La familia se comunicó inmediatamente con Rabbí Moshé Aharón zia”a, y le pidieron que rece por la salud de su padre. El Tzadik les aseguró que se levantaría de su cama.

Luego de algunos meses, nuevamente Rabí Amram tuvo un fuerte ataque de corazón. El Tzadik Rabí Moshé Aharón zia”a les aseguró a la familia que no había de qué preocuparse, que su padre todavía vivirá con su dañado corazón unos veinte años más. Y así fue.

Luego de varios años, una vez más Rabí Amram tuvo un fuerte ataque de corazón. La familia se comunicó con nuestro maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shelit”a en Francia y le pidieron que vaya a visitar a Rabí Amram, ya que se suponía que fallecería pronto, porque aquellos “veinte años” que su padre le había asegurado pronto estaban por concluir...

Nuestro maestro Rabí David Hananiá Shelit”a atestiguó: el día que concluyó el plazo de veinte años terminó la bendición del Tzadik, y Rabí Abraham Ben Jamu se fue a su mundo. Dichosos los Tzadikim, que se cumplen en ellos “El justo decreta y Hakadosh Baruj Hu cumple”.

La santificación del nombre de Ha’shem en el mundo

En el año 5738, tres años antes que Rabbí Moshé Aharón zia”a se enfermó, salió con él su hijo, nuestro maestro Rabí David Hananiá Pinto Shelit”a de viaje desde la tierra de Israel a varios países; a Francia, Marruecos, Inglaterra y Estados Unidos. Nuestro maestro Shelit”a estaba encargado de toda la preparación del viaje. Naturalmente, la salud del Tzadik, era una gran responsabilidad, ya que sufría de diabetes.

Estando en Marruecos – así contó nuestro maestro Shelit”a – “vi y escuché todos los problemas de personas que venían a presentarle a mi padre. Me fijé y aprendí mucho, cómo mi padre zia”a escuchaba el problema del pobre igual como escuchaba el del rico, incluso los aconsejaba y fortalecía, les transmitía Emuna (Fé Sincera) en nuestro Padre de los Cielos, que no debían preocuparse y que todo iba a estar bien”.

Entre ellos los que lo visitaban, venían personas no judías a recibir la bendición y el consejo de Rabbí Moshé Aharón zia”a. Frente a ellos Rabbí Moshé Aharón zia”a repetía; “por el mérito de mis santos padres, que el nombre de Ha’shem sea sagrado también en los ojos de estos Goim”. Así, el Tzadik los bendecía, y les aseguraba que su Tefilá sería recibida, y que no tenían de qué preocuparse en cuanto a sus problemas.

Luego de un año, en la siguiente visita de Rabbí Moshé Aharón zia”a y de su hijo, nuestro maestro Shelit”a, a Marruecos, todos los gentiles que habían ido el año anterior a recibir su bendición por algún problema, o que habían pedido una bendición para tener hijos, para ser curados o para algún tipo de salvación, se presentaron ese año para agradecer el milagro que les había ocurrido por el mérito de la bendición que habían recibido...

Ellos les contaron asombrados, que en el mismo mes que habían recibido la bendición habían visto la salvación. La curación llegó, la mujer concibió en buena hora, etc. Así se hizo un gran Kidush Hashem (Santificación del Nombre de D's) en todas las calles de Marruecos, también entre los gentiles, que tenían Emuná en los Tzadikim. Hasta importantes ministros de varios gobiernos, se acercaron a recibir la bendición de Rabbí Moshé Aharón zia"á para tener hijos o para ser elegidos como ministros en cargos más importantes... o para que sus hijas se casen, etc., y el nombre de Ha'shem se agrandó y fue sagrado en ese momento, en todo el mundo.

El mar paró su furia

La ciudad Mugador se encuentra en las orillas del mar, y el "Melalaj" estaba mirando al mar. Un día el mar empezó a sacudirse mucho, hasta que olas muy altas llegaron a la ciudad. Las aguas comenzaron a entrar en las casas e inundaron la ciudad. La ciudad corría peligro.

En su angustia, los Iehudim se dirigieron a Rabbí Moshé Aharón zia"á para preguntarle qué hacer. La tienda del Rab estaba en "Melalaj", y los Iehudim se amontonaron allí, pidiendo piedad por ellos, sus hijos y sus pertenencias.

Rabbí Moshé Aharón llamó a Rabí Nisim Ojion para que lo ayudara y fueron al cementerio. Ahí le dijo el Rab que ponga una nota – aquel Rab se la dio – sobre la tumba de Rabbí Haim Pinto el grande zia"á. Luego le indicó que tiraran la nota a las profundidades del mar.

En el momento que tiró la nota al mar, se calmó totalmente, como si fuera que nada hubiese ocurrido.

Muy profundos son Tus pensamientos

Hace alrededor de treinta años, en el año 5740, Rabbí Moshé Aharón zia"á visitó Los Angeles. Lo acompañó su hijo, nuestro maestro Shelit"á. En uno de los viajes el conductor del taxi se dirigió a Rabbí Moshé Aharón zia"á, y le pidió una bendición para encontrar a su pareja.

Rabbí Moshé Aharón zia"á, le dijo: "deténgase ahora, salga afuera y busque debajo de las ruedas del auto si hay allí una moneda y qué está escrito en ella... si su nombre está escrito en la moneda, será una señal de que usted tendrá suerte en todo. Si no encuentra la moneda, rezaremos por usted a Hakadosh Baruj Hu"...

El conductor le contestó: "¡Rabbí!. No puedo parar ahora, estamos en la mitad del camino. Cuando lleguemos al lugar donde estamos yendo pararé el auto y buscaré debajo de las ruedas, como usted dice". Rabbí Moshé Aharón zia"á estuvo de acuerdo.

Cuando llegaron a destino, el conductor frenó el auto, salió y buscó debajo de las ruedas. Efectivamente... encontró de repente una moneda, sobre la cual estaba escrito su nombre... el nombre del conductor no quiso nuestro maestro divulgarlo, ya que es un hombre conocido. "Pero, ¡es increíble! ¿De dónde llegó esa moneda a ese lugar?".

¿Por qué específicamente su nombre estaba escrito sobre la moneda?. Son todas cuestiones ocultas de Hakadosh Baruj Hu que nosotros no comprendemos en absoluto.

Rabbí Moshé Aharón zia"á en su vida no vio ningún suceso como si fuera que haya sido casualidad. Aún en las vanidades veía la supervisión divina. Si dijeron los Sabios que las conversaciones vanas de los Sabios también deben ser estudiadas, o sea, que se debe profundizar en sus palabras ya que están llenas de sabiduría y entendimiento, mucho más con las situaciones que ocurren cada día, no podemos desentendernos de ellas, ya que quizás hay en ellas alguna insinuación del Cielo.

Si una persona reflexiona, puede verdaderamente llegar a entender secretos que Ha'shem sólo les revela a sus Jasidim de una manera sobrenatural. Y sólo para que únicamente ellos los entiendan, Ha'shem Itbaraj se los muestra con insinuaciones, que el entendimiento simple no puede alcanzarlos.

No sólo eso, sino también para que el Satán no acuse por las acciones de Ha'shem, que son muy profundas. Por eso Hakadosh Baruj Hu los revela en situaciones mundanas, para que sólo sus Jasidim puedan entenderlas.

"...pues el soborno enceguece los ojos de los sabios y distorsiona las palabras justas" (Debarim 16, 19)

El Gaón de Vilna en su libro "Kol Eliahu" advierte que hay que poner atención a la diferencia de términos: porque en nuestra Perashá Shofetim dice el Versículo "enceguece los ojos de los sabios" y con anterioridad, en la Perashá de Mishpatim (Shemot 23, 8) dice "ciega a los que ven".

La explicación es que, hay dos virtudes necesarias en el Talmid Jajam y en el Juez: uno, que sea conocedor de la Torá de modo que pueda comprender los dictámenes a la perfección, y segundo que sea conocedor del comercio y de las trampas de este mundo, para entenderlo bien.

La diferencia entre el 'sabio' y el 'que ve' (astuto), es que el 'sabio' es el que conoce la Torá, y 'el que ve' es aquel que conoce las trampas mundanas.

Por eso la Torá habla en dos lugares, que el soborno finalmente cegará los ojos de los sabios en cuanto a los estatutos de la Torá, y los ojos de los que ven, quienes conocen bien el ejercicio del comercio y a los tramposos.

"Solo por el testimonio de dos testigos o tres testigos el condenado puede ser sometido a la pena de muerte. No se debe aplicar la pena de muerte en base a un único testigo" (Debarim 17, 6)

En el Ierushalmi (Macot 2., 6.) está dicho: le preguntaron a la sabiduría, el que peca, ¿cuál es su castigo? Les contestó: a los pecadores perseguirá el mal. Le preguntaron a la profecía – les contestó: el alma que peque, ha de morir. Le preguntaron a la Torá – les contestó: que traiga un Korbán (Sacrificio). Le preguntaron a Ha'shem – les contestó: hará Teshubá y expiará.

En relación a ello es que Rabí Abraham de Mikale"b explicó "Solo por el testimonio de dos testigos", según los pensamientos de la sabiduría y de la profecía, o aún por boca de "tres testigos", también según la Torá, "puedeser sometido a la pena de muerte" – el dictamen del pecador es la muerte, ya que aún cuando recae sobre él traer un Korbán (sacrificio), ¿Qué hará cuando el Bet Hamikdash (Templo Sagrado) no está en pie, o cuando no le alcanza los recursos para traer un Korbán?.

Sin embargo, "No se debe aplicar la pena de muerte en base a un único testigo" – según Hakadosh Baruj Hu, no morirá el pecador, ya que tiene un simple consejo, "que haga Teshubá y le será expiado".

"Deberás nombrar rey únicamente a quien elija E'terno tu D's" (Debarim 17, 15)

Preguntaron los comentaristas, ¿¿por qué cuando se dirigieron a Shemuel el profeta y le pidieron "proporcionanos un rey" se enojó Shemuel y los reprochó, si al fin y al cabo el pedido corresponde a un precepto de la Torá, que dice "Deberás nombrar rey"?!.

En el libro "Keli Iakar" se explica, que la idea del rey es que el pueblo lo tema, como dijeron los Sabios "reza por la paz del reino que si no fuera por el temor a él se devoraría uno a otro vivo". Por eso ordena la Torá, "Deberás nombrar rey – al que le temas". Designar un rey así es recomendable, y es una Mitzvá de la Torá.

Sólo que, en los días del profeta Shemuel, Israel pidió "danos un rey". Su intención era que el rey le fuera entregado en las manos del Pueblo, de modo que lo puedan designar y hacerlo abdicar, y de esta forma esté necesitado del Pueblo y los adule. Dicho pedido fue malo para Shemuel y por eso se enojó con ellos y les reprochó.

UN EPISODIO VERÍDICO CUANDO SE ENCUENTRE UN CADÁVER

El Gaón Rabí Tzvi Ashkenazi, el compilador del Sheelot Utshubot (Preguntas y Resouestas) ‘Jajam Tzvi’, solía ser muy riguroso en temas de Agunot (mujeres abandonadas en condiciones particulares). El motivo de ello podemos encontrarlo en el siguiente suceso.

Rabí Yaakob, yerno del Ab Bet Din en Vilna (escritor del ‘Shaaré Efráim’), era un Talmid Jajam destacado. Desde la mañana hasta la noche se sentaba y estudiaba junto a su buen compañero, Rabí Moshé, quien era el yerno del líder de la comunidad.

Un día la ciudad fue tomada por un ejército de salvajes ‘Tetrim’. Los habitantes de Vilna, en general estaban atemorizados, pero particularmente los integrantes judíos más aún. Cada ‘visita’ de los Tetrim dejaba una importante cantidad de sangre judía y destrucción.

El miedo de los ciudadanos de Vilna fue justificado. Luego de que los Tetrim abandonaron la ciudad, se supo que, además del gran botín que se habían llevado, también habían desaparecido los jóvenes Abrejim (Estudiantes) Rabí Yaakob y Rabí Moshé. De inmediato se descubrió que los dos habían sido capturados por los Tetrim.

Rabí Yaakob y Rabí Moshé fueron llevados a una lejana zona montañosa. En dicho lugar habitaba otra tribu salvaje, que se ocupaban del ganado. Solían comprarle a los Tetrim sus cautivos, y los obligaban a hacer cualquier tipo de tareas, entre ellas, pastorear sus animales.

Todos los integrantes de la Tribu vestían ropas parecidas, así a cada uno le resultaba fácil distinguir a sus compañeros. Sus esclavos también vestían un mismo tipo de ropa, diferente a la de ellos, para poder desde lejos distinguirlos y atraparlos más fácil en caso de intentar escapar.

Rabí Yaakob y Rabí Moshé fueron vendidos a dos patrones, y a cada uno de ellos se les encargó cuidar un rebaño. Las leyes de los esclavos eran muy estrictas. Al final de cada día se contaba el ganado, y si faltaba algún animal, el esclavo lo pagaba con su vida. Así transcurrieron muchos años.

Un día, cuando salieron los dos a pastorear los animales de sus dueños, se Rabí Yaakob y Rabí Moshé se encontraron por sorpresa. El encuentro fue muy emocionante, y cada uno lloró sobre el hombre de su compañero. Sabían que eran muy remotas las posibilidades de escapar y volver a ser libres para regresar con sus familias. En su sufrimiento, los dos compañeros intentaron calcular el calendario judío, para saber en qué días caía Shabat, las fiestas y los ayunos.

Estaban tan penetrados en su conversación y sus cálculos, que Rabí Yaakob no se dio cuenta que varias ovejas del rebaño se habían escapado. Cuando se dio cuenta tuvo mucho miedo. Sabía que su sentencia era inminente, y le hizo jurar al compañero, Rabí Moshé, que lo buscaría y lo enterraría en Israel.

También pactaron que en el caso en que un milagro ocurriera y Rabí Yaakob no fuere ejecutado, volverían a encontrarse en ese mismo lugar.

Rabí Yaakob volvió a la casa de su patrón. En el momento del recuento, el patrón descubrió que faltaban varias ovejas. Estaba a punto de matarlo, pero de repente intervino otro miembro de

la Tribu y quiso impedirselo. Tuvo piedad por Rabí Yaakob. Se desencadenó una fuerte pelea, hasta que finalmente el patrón de Rabí Yaakob murió.

El joven judío entendió que se le había presentado la oportunidad de escapar. Rápidamente cambió sus ropas con las de su patrón muerto y escapó hacia las montañas, sabiendo que ahora nadie lo perseguiría.

Pasaron dos, tres días, y Rabí Yaakob no se presentó en el punto de encuentro. Su compañero Rabí Moshé llegó a la conclusión que había sido asesinado. Lo buscó, hasta que encontró su cuerpo desintegrándose, envuelto en sus ropas, enterrado bajo tierra acumulada. Rabí Moshé se ocupó de sacar el cuerpo y darle entierro conforme a las normas judías, en otra parte.

Retornando a la casa de su patrón, Rabí Moshé, sorprendentemente pudo distinguir en una carreta, sentado, a uno de los hombres que frecuentaban la casa de su padre, en la ciudad de Vilna. Lo llamó por su nombre y se presentó. Rápidamente, lo subió a su carreta y lo llevó allí. Rabí Moshé estaba seguro que se había salvado por el mérito del último favor que le había hecho a su compañero.

Al llegar a Vilna todos se alegraron al encontrarlo. Pero, junto a la alegría, también fueron todos conmovidos por la dura noticia sobre el fallecimiento del compañero. Rabí Moshé le presentó al Bet Din un detallado testimonio sobre la muerte de su compañero y de su entierro.

Entretanto, Rabí Yaakob había logrado escaparse de sus secuestradores. Vestido como uno más de la tribu no despertó sospechas. Así transcurrieron varios meses, yendo de un lado a otro. Al llegar finalmente a Vilna se llevó la sorpresa, que su mujer estaba a punto de casarse nuevamente. Empezó a temblar del horror. Sabía que tenía que llegar a su casa rápidamente.

Llegó a Vilna en vísperas del día del casamiento. Estaba flaco y débil, vistiendo ropas gastadas, sin despertar sospechas pudo integrarse en ‘la Seuda de los necesitados’ que organizó el suegro. Nadie podía distinguirlo. El suegro pasó entre los necesitados y le repartió a cada uno una moneda. Al llegar a él, se la devolvió.

“¿Quizás eres un Talmid Jajam y recibir esta moneda no te resulta digno?” preguntó el suegro. Rabí Yaakob respondió con la cabeza. “¿Tal vez podrías decirme algún Jidush (estudio novedoso)?” propuso. Rabí Yaakob le contestó y le comentó una porción de la Derashá que había preparado unos cuantos años antes, antes de su casamiento.

El suegro comenzó a agitarse. “Dime algo más”, pidió. Ahora le repitió las palabras que había dicho en su fiesta de los ‘Tnaim’. El suegro lo miró penetradamente en sus ojos y luego de unos segundos cada uno cayó sobre los brazos del otro.

La comida festiva destinada al día siguiente se convirtió en una Seudá de agradecimiento y en un reencuentro con el yerno perdido.

Después de un tiempo Rabí Yaakob tuvo un hijo, a quien llamó: Tzvi. Él Sería el ‘Jajam Tzvi’. Este increíble suceso que les ocurrió a sus propios padres fue el motivo de su rigurosidad en las leyes de las Agunot. (“BeTzel HaJojmá”)